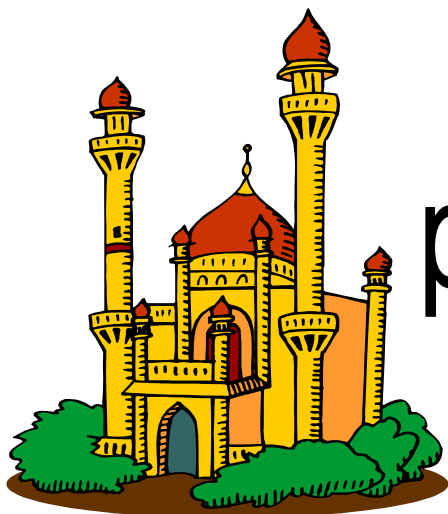




Una petición de amor

Por Ángela Aldama Linares

A propósito del Día Internacional de la Mujer deseo hacer una petición de amor y solidaridad para todas las mujeres que en el mundo son sometidas, humilladas, vejadas y maltratadas; que sufren de angustias por su sexo, que no reciben igual remuneración por la labor que desempeñan, que sus hijos están desnutridos y que son discriminadas por su religión. En especial, quiero referirme a las mujeres de Afganistán.

En 1996, con la instalación en el poder de los Talibán, Afganistán entró en un periodo de oscuridad. Las salas de cine cerraron, la música cesó, las bailarinas fueron ejecutadas, las estudiantes expulsadas de sus cole-

gios. Un ejército de hombres, cegados por la distorsión de una religión de paz y amor, instauró un régimen en el que las mujeres no solo no podían educarse, sino que tampoco podían trabajar.

A las afganas se les prohibió dejar sus casas sin que las acompañara un hombre de la familia, no podían comprar por sí solas y tenían que permanecer fuera de la tienda mientras el hombre realizaba las compras. Por eso no es raro que en ese país desbordado de viudas de guerra, las calles estén repletas de mujeres que mendigan por no tener un hombre que les compre la comida. Muchas de estas mendigas son abogadas, médicas y maes-

tras.

Como el espíritu humano nunca muere, las martirizadas afganas, jugándose la vida, constituyeron en secreto un movimiento femenino llamado *Rawa*, que el sistema trató de aplastar. De modo clandestino, algunas doctoras siguieron aplicando cuidados médicos en sus casas y algunas maestras continuaron educando a niñas.

Pidamos al Señor misericordioso que cese totalmente la opresión en la tierra afgana para que sus mujeres vuelvan a ver la luz del sol.

